

CARTA-REFLEXIÓN A LOS HERMANOS DE PURÚS

**Mons. Francisco González Hernández
Puerto Maldonado**

Resulta triste tener que reconocer, de nuevo, que la situación de la vida y las gentes de Purús apenas si ha variado en nada, respecto a su secular postración ante los diversos agentes o agresiones que, desde la época del caucho y antes, y después y ahora, se siguen sucediendo contra la vida, la dignidad, la libertad y los derechos de los diferentes pueblos indígenas que lo pueblan.

La mayoría de quienes han accedido a Purús desde fuera, no han ido, precisamente, a dar, a compartir, a enseñar, a aprender o a liberar. Han ido a usurpar, esclavizar, someter, explotar e imponer. Frente a esta agresión poco pudieron hacer y poco pueden hacer hoy, igualmente, unos hermanos indígenas a quienes se les ha privado y se les sigue privando del derecho a una formación, unos conocimientos, una profesionalización, que les capacite para ver, juzgar y actuar según criterios propios, independientes y libres.

Primero fueron los señores del caucho quienes los esclavizaron, luego fueron los patronos los que los explotaron, y ahora son los asesores, los tutores, que los engañan. Los amos tenían entre ellos sus caciques, a quienes regalaban y adulaban para que fueran los ejecutores de la esclavitud frente a sus hermanos indígenas. Los patronos escogían entre los más ambiciosos o crueles y los nombraban capataces que actuaban con saña contra sus propios hermanos, a cambio recibían un trato y posesiones como si de colonos se tratasen. Hoy día, los asesores, disfrazados de ecólogos, de sociólogos, antropólogos, eligen también de entre los propios indígenas a representantes de Federaciones, los promueven a cargos públicos, y les hacen creer que su asesoría es lo que es absolutamente imprescindible para protegerlos de tantos enemigos imaginarios que están dispuestos a ir a Purús, ¿por dónde? para exterminarlos.

Si los caucheros llenaban su codicia arrancando el látex a la shiringa, los patronos buscaron la riqueza en la explotación de la tierra, de la madera, de las pieles de los animales. Hoy, los ecólogos de las multinacionales "ambientalistas", simplemente se adueñan de las tierras, las hacen los "Jardines privados del Primer Mundo", aunque las nombren como Parques Nacionales, Reservas, Zonas Intangibles. Al final, y me estoy refiriendo sólo y llanamente a Purús, ellos se han convertido de nuevo en los amos, ellos definen qué debe y qué no debe hacerse en "Su Jardín", a los indígenas, que son los dueños naturales, les dirán que ya no es posible, pescar, ni cazar, ni usar la madera, ni caminar como quiera ni adonde quiera. A unos pocos de los dueños verdaderos, les darán un carnet donde les nombran guardabosques y les asignarán un pequeño sueldito cuya cantidad estará muy lejos del sueldo primermundista que los ecólogos, sociólogos, antropólogos y asesólogos estarán engrosando en sus cuentas de ahorro en Pucallpa, mejor en Lima o en cualquier ciudad europea o norteamericana.

Me asusta releer lo escrito hasta ahora, sobre todo pensando en otros amigos ecologistas, en los antropólogos amigos y hermanos, en los sociólogos honrados y comprometidos. Por eso quiero aclarar que todo lo que digo lo aplico a la injustamente maltratada Provincia del Purús, allá donde el tiempo parece haberse detenido, donde sólo pueden vivir los malandros y vividores, y donde se da la única experimentación de un parque jurásico en el que al hombre se le condena a vivir aislado, empobrecido, privado de sus derechos a una educación verdadera, un trabajo digno y remunerado, una salud al alcance, un desarrollo que le permita desde su propia cultura e idiosincrasia, estar como ciudadano del Perú y del mundo en este siglo XXI.

En todo este contexto es donde se sitúan los tristes acontecimientos que, nuevamente, se están sucediendo en el Purús. Los asesólogos están provocando, como en otras ocasiones, las agresiones y amenazas contra la Iglesia Católica y, en particular, contra el Párroco P. Miguel Piovesán.

No hay duda para nadie, y menos para ellos, que nuestra Iglesia en Purús es de las pocas instituciones que sin reparos y a todas luces, viene anunciando y reclamando la justicia y denunciando los abusos y la corrupción. Como ya denunciara en repetidas ocasiones mi antecesor Mons. Larrañeta, al igual que recientemente mi Vicario Episcopal de la zona, P. Ignacio Iráizoz, es muy lamentable la manipulación que se ejerce sobre los dirigentes locales

por parte de aquellos que, teniendo otros intereses, se autoconstituyen en asesores sin escrúpulos para faltar a la verdad, mentir, manipular, calumniar sin compasión, sin importarles la realidad de abandono e indigencia en que viven la mayoría de los purusinos.

En vez del diálogo y la confrontación de ideas e intereses que den soluciones honestas, transparentes y dignificantes, se acude a la persecución sistemática e injusta del párroco, se le difama, se le amenaza, se difunden en su contra documentos falsos, salidos de Asambleas falsas y firmadas por personas que no han participado y que se indignan porque han utilizado sus nombres para sustentar un ataque inmerecido al Padre, a quien sí reconocen y respetan.

En diversas oportunidades, este Vicariato, ha recibido varias visitas de delegaciones purusinas, solicitando apoyo para una conexión física del Purús con el Perú. ¿Qué delito puede imputarse a que una entera Provincia pueda y deba estar comunicada con el país al que pertenece? ¿Es justo que para ir a la población habitada más próxima, Sepahua, tengan que caminar 22 días a través de la selva, o 30 días para salir a la carretera de Ñapari-Maldonado?

¿De qué van a vivir los pobladores en el Purús, si no pueden usar su madera, cazar sus animales, pescar sus peces, vender sus cosechas? ¿Qué actividad han de desarrollar para conseguir soles que les permita comprar sus ropas, alimentarse con algo más que yuca y plátano, comprar los útiles escolares de sus hijos, la gasolina para el peque-peque, pagar su DNI, los estudios superiores de sus hijos, los lentes, el calzado, el aparato de radio, las medicinas, etc.? ¿De dónde inventar los soles para montar en el avión, para pagarse su cuarto y su comida en Pucallpa, si urge una operación en el hospital, un juicio, un trámite cualquiera?

La insensibilidad de la WWF y socios ante el problema humano en el Purús, ¿podrá descalificar su actuación en el resto del mundo? De manera particular llaman la atención los métodos mafiosos usados en toda regla, compra de conciencias fomentando los intereses individuales de los dirigentes sin ningún respeto a la indigencia de la gran mayoría. Ajenos e inmunes a la situación inhumana de los indígenas, su presencia esporádica, interesada y remunerada nos duele, frente al indígena a quien se le quiere convencer de que no sabe, no puede, no tiene, no necesita nada de nada porque vive en el paraíso y todo lo que hay afuera es malo, es vicio, delincuencia, civilización detestable. Ellos deben seguir ahí, aislados, reservados, excluidos.

Un par de manifiestos últimos, pretendidamente realizados por las comunidades indígenas, han denunciado ante todas las instancias mundiales “la maldad y perversidad” de un sacerdote católico que es Satanás en Purús. Sólo que, ustedes van a Purús y entran en avión, siempre y cuantas veces sean necesarias. Van y cobran, van y se llevan sus abultados sueldos a su ciudad, donde tienen a su esposa, a sus hijos, su linda casa y su potente carro. El P. Miguel va a Purús y se queda allí, vive las incomodidades y carencias de los purusinos, no se lleva nada sino que trae y comparte lo poco o mucho que puede recolectar cuando sale a otros países. Le preocupa la educación de los jóvenes, la salud de los enfermos, la indigencia de los nativos, la falta de futuro para los jóvenes y las mujeres, le indigna la falacia de los caucheros de turno, que siguen viviendo magníficamente a costa de la pobreza de los de siempre, o de la viveza y pocos escrúpulos de los nuevos curacas también de turno.

¿Por qué se empeñan en amenazar de muerte a alguien que sólo busca la vida y que todos tengan derecho a ella? ¿Cómo se atreven a elaborar ese tipo de documentos-amenazas y hacerles firmar a quienes no saben las consecuencias de semejante desvarío?

Cuando la vez anterior promovieron ustedes una situación semejante, ¿creen civilizado, ecológico y humano prender fuego a la Misión? El P. Miguel no es enemigo para los indígenas, es voz profética y molesta contra el poder abusivo, la injusticia institucionalizada, el poder corrompido, los intereses ocultos, la mentira, el engaño y la manipulación, el miedo y la prepotencia.

Por eso, recomiendo con decisión a todos los creyentes, a los hombres y mujeres de bien, a los hermanos y hermanas indígenas, a las comunidades, que no dejen solo al P. Miguel en esta lucha, no tengan miedo, se que les amenazan, les retiran de sus trabajos, les señalan y les impiden usar los velos “cívicos”, pero actuando en el bien, la justicia divina acabará por darnos algo mejor.

Espero poder visitarles en este año y poder compartir la solidaridad en el maltrato, la miseria y exclusión a la que están todavía sometidos.

Dios los bendiga como su Hijo lo hizo, aquel que vino para los pobres y excluidos, el que curó toda enfermedad e injusticia. Aquel que derriba del trono a los poderosos y eleva a los humildes.

Un fuerte abrazo.